

Queridos Amigos:

La pérdida de referentes personales origina soledad y nos coloca directamente frente a nuestra responsabilidad y destino. Esto es lo que siento desde la pérdida de mi amigo, compañero y maestro Enrique Giménez Sánchez

Enrique era un hombre de bien en el más amplio significado de la expresión, no hubo situación o persona que viéndose necesitada de su ayuda no la encontrase, incluso de forma que no pareciese tal.

Enrique era un hombre sabio, no conozco persona que supiese explicar los conceptos más enrevesados y profundos de forma más sencilla y natural. Todo estaba al alcance de su mente privilegiada, la cual utilizaba de forma generosa y desinteresada para los demás.

Creo que es importante que aquellas personas que tienen en común con Enrique su interés por la Ingeniería de presas sepan de su personalidad y, por ello, he pedido a su hijo Pablo Giménez Olavarría escribiese una semblanza de su padre, que inevitablemente recoge la estrecha relación personal y profesional que Enrique tenía con su cuñado Rafael López González, también amigo y profesor mío.

Creo que es nuestra obligación honrar la memoria de nuestros compañeros más excelsos y Enrique y Rafael lo eran.

Un abrazo

Joaquín Díez-Cascón Sagrado

Presidente SEPREM

## EN MEMORIA DE ENRIQUE GIMÉNEZ SÁNCHEZ



*Mi abuelo siempre decía eso de que Dios te libre de la hora de las alabanzas. Y tenía toda la razón, aunque hay veces en que estas horas no son de alabanza sino de justicia. A mi padre nunca le gustaron los homenajes, era demasiado sencillo. Desgraciadamente ya no está aquí para impedirme hacerlo.*

*Suele pasar que cuando uno es un niño, el mundo es poco más o menos sólo lo que conoce muy de cerca, que es poco. Se convierte lo habitual en universal y las costumbres en norma. Algo parecido a lo que hace un nacionalista.*

*El primer ingeniero que conocí fue, obviamente, él y yo pensaba que más o menos así deberían ser todos. Estudié y después de casi veinte años en este mundillo, me he dado cuenta de mi equivocación, empezando por mí mismo.*

*Toda su vida trabajó en la Confederación del Duero proyectando y construyendo obras hidráulicas, de una manera vocacional y fiel, casi matrimonial. Tuvo la suerte de coincidir en sus comienzos con mi tío Rafael López. A decir verdad, no sé quién de los dos tuvo más suerte. Rafael, la audacia, el desorden, el ímpetu, la genialidad. Mi padre, racional, sereno, constante y moderado. Mi padre aprendió mucho de él, pero a cambio de esta enseñanza, hizo posibles las ocurrencias de Rafael. Siempre en la sombra arreglándolo todo. Esto lo hizo con Rafael y con media humanidad. Él se dedicaba a arreglar los problemas, no a darlos. Desde el óptimo encaje de una presa bóveda hasta las cuestiones sentimentales de una adolescente en el máximo de su histeria. Siempre arreglando. Nunca nadie tuvo que arreglar nada que él dejara empantanado. Nunca.*

*Puede que su obra, algo eclipsada por la de Rafael, no sea de una apabullante brillantez, probablemente porque él nunca le dio bombo a sus aciertos. Para él, acertar era natural, lo hacía siempre y no le daba ninguna importancia. Al fin y al cabo, de la misma manera que no sorprende que alguien con dos pies pueda andar (cosa*

*que bien pensada no es nada fácil), a él su inmensa inteligencia le permitía resolver, de una manera siempre muy simple, cualquier problema, fuera el que fuera. Y la solución nos dejaba embobados siempre: qué cosa tan obvia. Recuerdo una tarde, tras muchas horas de pelearme con un problema de geometría, claudiqué y fui a preguntarle mientras él veía el telediario. Sin necesidad de papel me dio la solución en el aire. Con esa claridad que a veces te pasaba por encima. Aquel día, me quité una zapatilla y se la tiré a la cabeza.*

*Él proyectó y construyó muchas presas, solo o con Rafael. Presas muy importantes y sobre las que no se ha hecho justicia. Riaño, el Torío, Beberino, Casares, Los Ángeles de San Rafael, Las Cogotas, El Pontón Alto, Úzquiza. Todas ellas con un diseño magnífico, con la belleza de lo racional, con el valor de lo proyectado con una base muy firme. Con mucha honradez intelectual y ninguna vanidad. Nada lo metió con calzador, todo con la inteligencia. Poca gente ha dado importancia al valor de una presa aparentemente discreta como la de Los Ángeles, la audacia del Pontón o la rotunda y sencilla armonía de Casares. Pero esas presas, si no hubiera sido por ellos, se hubieran construido, proyectadas por otros buenos ingenieros, probablemente con soluciones bastante más caras, cuya carestía deberían haber sufragado, entre otros, los que se pasan el día llamando corruptos a honestas inteligencias superiores.*

*Pero eso no tiene importancia comparado con otras cosas de un valor menos tangible. Mi tío Rafael, que tenía a mi padre por el más dotado ingeniero en el campo de las presas, ahí es nada, siempre me decía que la actuación más importante que había hecho mi padre, para la que hacía falta un valor, una inteligencia y un aplomo al alcance de prácticamente nadie, fue cerrar la presa de Riaño y que conseguir que empezara a embalsar. Probablemente si no lo hubiera hecho él, a día de hoy la presa seguiría embalsando aire por los dos lados, como un absurdo monumento a una actuación calamitosa de la administración. Y eso, en quien tenía una inteligencia tan descomunal, que podía haber aprovechado para alimentar un estúpido ego, es algo que aumenta aún más la admiración. Es algo de un valor tan inmenso, tan útil para la sociedad y tan desconocido como el propio agua, que todos bebemos y poca gente sabe de dónde viene.*

*Cuando las obras de tantos ingenieros y arquitectos vanidosos se hayan quedado trasnochadas y pasadas de moda, desconchadas e imposibles de mantener, Riaño seguirá siendo esa imponente bóveda asimétrica, con la rotunda belleza de lo racional, con su paramento perfectamente seco. Seguirá regando decenas de miles de hectáreas, y dando sustento a miles de personas. Y*

*nadie sabrá quién lo hizo, ni falta que hace, porque quien lo hizo, lo hizo pensando que era necesario y bueno hacerlo así y eso fue más que suficiente recompensa.*

*Él era una persona con autoridad. La autoridad que le daba su categoría como persona, su claridad de ideas, el haber hecho todo según sus principios. Unos principios que no tienen por qué ser los mejores. Pero en un mundo en el que el todo vale es el credo de la mayoría, la autoridad te la da la rectitud, no la eventual posesión del mango de la sartén. Algo que entre los ingenieros debería hacer pensar a muchos.*

*Pero mi padre fue mucho más que uno de los presistas más grandes de la historia de España. Fue ante todo una persona capaz de vivir buscando el bien en sí mismo, o mejor dicho, ponía el bien a disposición de los demás, con una generosidad mental infinita. Y siempre de manera austera, sencilla, sin necesidad de adornos. No le hacía de falta.*

*Hizo durante toda su vida una cosa cada vez menos habitual: escuchar. Y a partir de ahí, solucionar. Su ejemplo nos debería hacer reflexionar a todos en cuanto a nuestra elección sobre lo que se debe hacer en una vida.*

*Hemos tenido mucha suerte de ser parte de su mundo y de haber pasado por las peripecias de la vida en su compañía. A partir de ahora, aunque nos quede su*

*recuerdo, deberemos apañárnoslas solos sin su consejo.  
Salvo que alguien conozca una médium de confianza.*

*Pablo Giménez Olavarría*